¡POBRE PERCANTA!

TANGO

PARA PIANO y CANTO

LETRA DE A. G. VILLOLDO

MÚSICA DE E. J. SCAZZIOTA

UNICO EDITOR AUTORIZADO
JUAN S. BALERIO
Salguero 1175 Buenos Aires

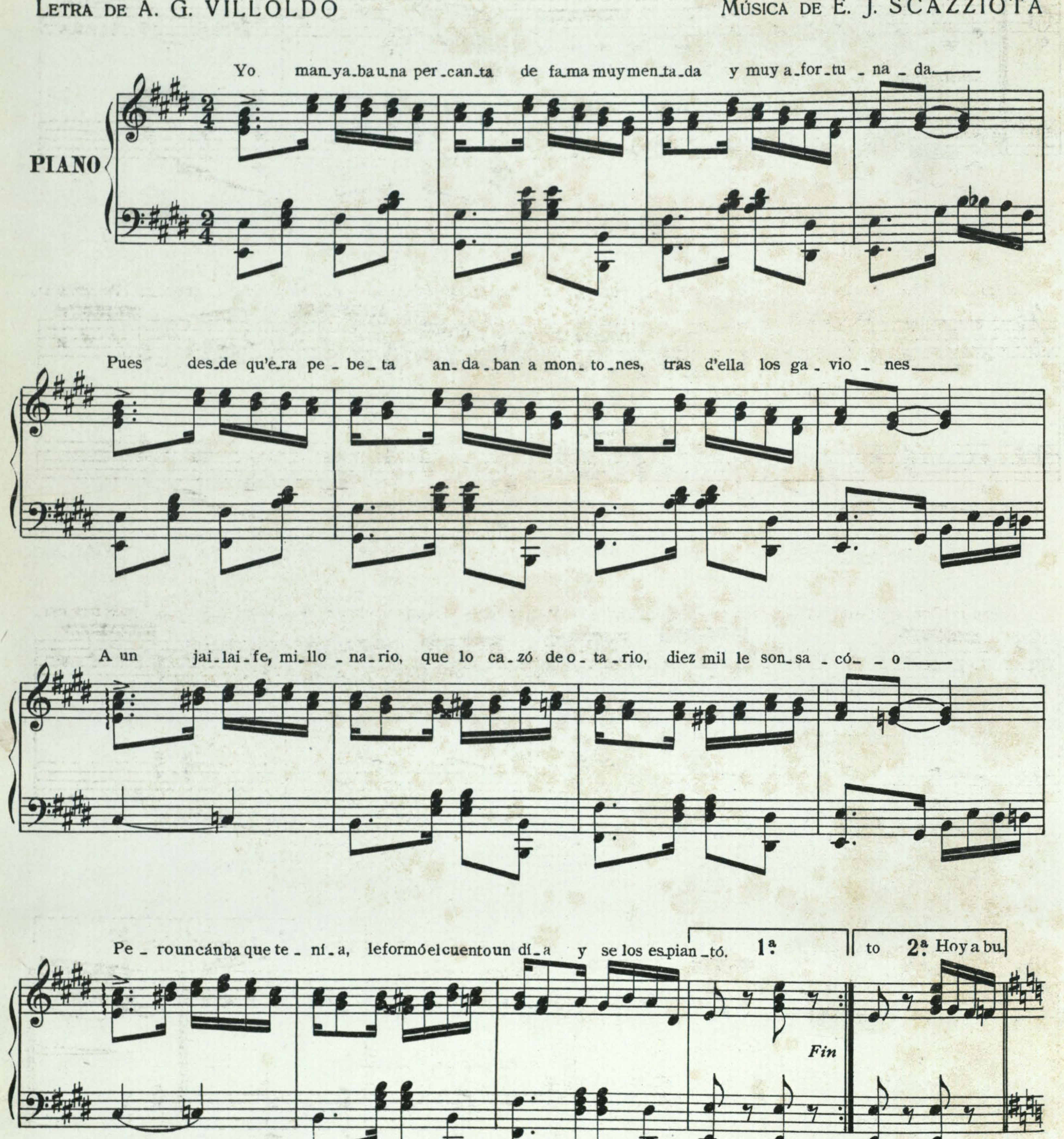
2ª. Edición

Precio $ 0.70

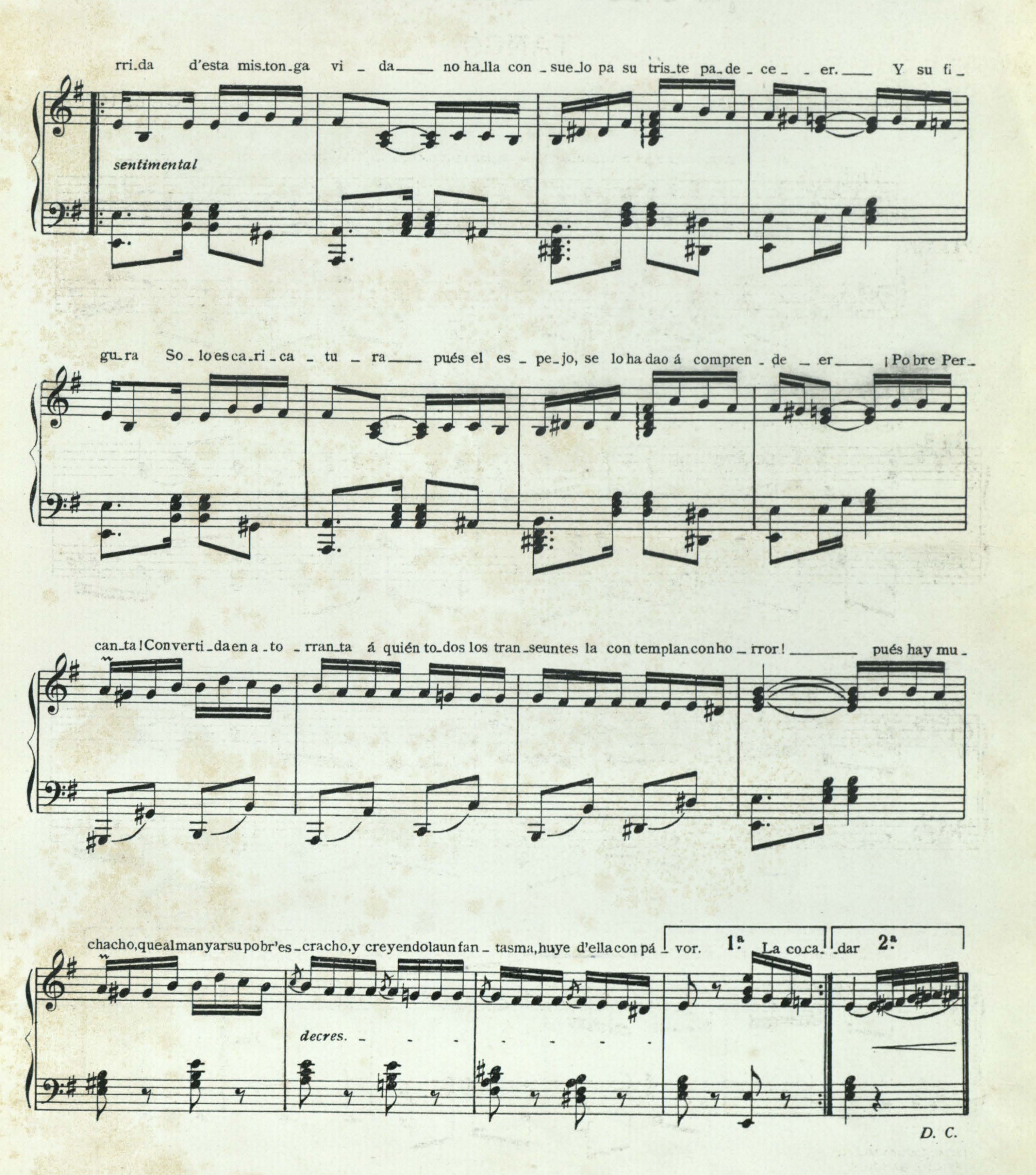
¡Pobre Percanta!

TANGO

Letra de A. G. VILLOLDO — Música de E. J. SCAZZIOTA



Taller Gráfico Musical
ROQUE GAUDIOSI
Salta 1160 Buenos Aires



rri_da d'esta mis_ton_ga vi _ da____ no ha_lla con _ sue_lo pa su tris_te pa_de _ ce _ _ er.____ Y su fi _
sentimental
gu_ra So _ lo es ca_ri _ ca _ tu _ ra____ pués el es _ pe_jo, se lo ha dao á compren _ de _ _ er____ ¡Po bre Per_
can_ta! Converti_da en a _ to _ rran_ta á quién to_dos los tran_seuntes la con templan con ho _ rror! ______ pués hay mu _
chacho, que al manyar su pobr'es_cracho, y creyendola un fan _ tasma, huye d'ella con pá _ vor.
1a.
La co_ca_ _dar
2a.
decres.
D. C.

¡Pobre Percanta!

1ª. Parte.

Yo manyaba una percanta
de fama muy mentada
y muy afortunada.
Pues desde qu'era pebeta
andaban a montones,
tras d'ella los gaviones.
A un jailaife, millonario,
que lo cazó de otario,
diez mil le sonsacó.
Pero un cánba que tenía,
le formó el cuento un día....
y se los espiantó.

Ritornello de la misma parte

Renegando de su suerte
como rea cualquiera
pasó vida fulera.
Cuantas veces llena'e bronca
lloró con amargura
su triste mischadura.
En los cabaret bailaba,
las noches se pasaba
en contínuo farrear
Y más de una madrugada
se iba encurdelada
al bulín á atorrar.

2ª. Parte.

Hoy aburrida
d'esta mistonga vida
no halla consuelo
pa su triste padecer.
Y su figura
Solo es caricatura
pués el espejo,
se lo ha dao á comprender.
¡Pobre Percanta!
Convertida en atorranta
á quién todos los transeuntes
la contemplan con horror!
pués hay muchacho,
que al manyar su pobr'escracho,
y creyéndola un fantasma,
huye d'ella con pavór.

Ritornello de la misma parte

La cocaina
á su mente ilumina.
Sin ésta droga
no podria ella vivir.
¡Pobre Percanta!
asi tan solo espanta
la mischadura
que á su alma hace sufrir.
Y paso á paso
Sigue el rumbo y no hace caso.
Sin amigos, sin menega
ni tener con que morfar,
hasta que hastiada
de su vida desgraciada
á un hospicio o cementerio
vaya con su cuerpo á dar

1ª. Parte.

Si no quieren ser, percantas
mujeres desgraciadas
no sean tan confiadas.
Cuando un turro «conta-muse»
le haga un batimiento
espiántelo al momento
Si no quieren pasar vida
mistonga y dolorida
y su duro laburar
ó todo el vento que ganen
los chomas les afanen
pa írselo á farrear.

FIN